

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Dar el salto: estrategias para la nacionalización y permanencia de
movimientos regionales en el escenario político peruano**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO
DE BACHILLER EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN CIENCIA
POLÍTICA Y GOBIERNO PRESENTADO POR:**

Badillo Palomino, Milagros Maria

ASESOR

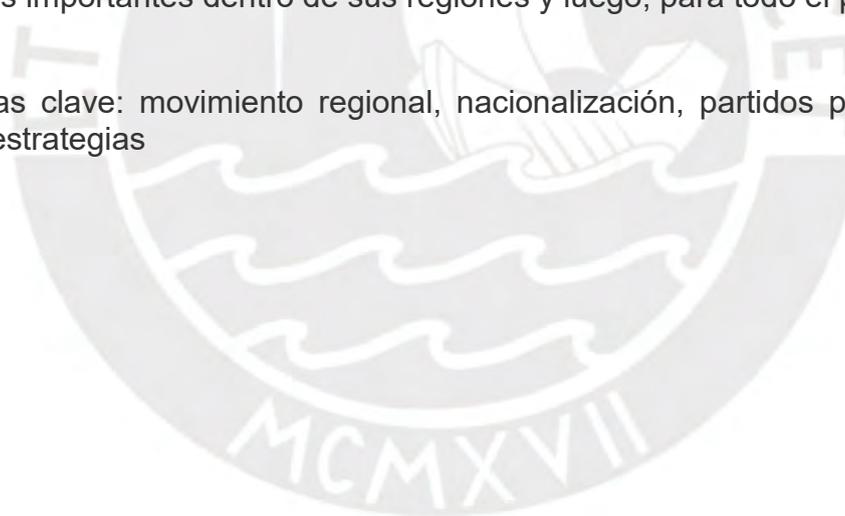
Tanaka Gondo, Ricardo Martín

Lima, 2021

RESUMEN

La presente investigación explora la literatura existente sobre movimientos regionales en Perú, así como los procesos y factores políticos que intervinieron en su nacionalización. Los movimientos regionales nacen como organizaciones políticas gracias a la descentralización iniciada hace casi 20 años, la cual origina un espacio político subnacional. Su multiplicación y crecimiento es en gran medida una respuesta ante el poco arraigo de los partidos nacionales en regiones. La literatura más temprana evidencia que inicialmente se creyó que los movimientos regionales serían importantes agentes democratizadores. Sin embargo, esta idea fue desvaneciéndose progresivamente pues se encontró que también presentaban problemas propios de los partidos nacionales. En la actualidad gran parte de los movimientos regionales tiene dificultades para mantenerse vigente en su región y expandirse a la esfera nacional. Para aquellas organizaciones que lo logran es vital obtener la inscripción como partido nacional y participar en elecciones nacionales, pues este estatus les brinda capacidad de negociación con actores políticos de distintas regiones. Con el fin de lograr esto, los movimientos regionales utilizan diversas estrategias. Ciertamente, a día de hoy los movimientos regionales son actores políticos importantes dentro de sus regiones y luego, para todo el país.

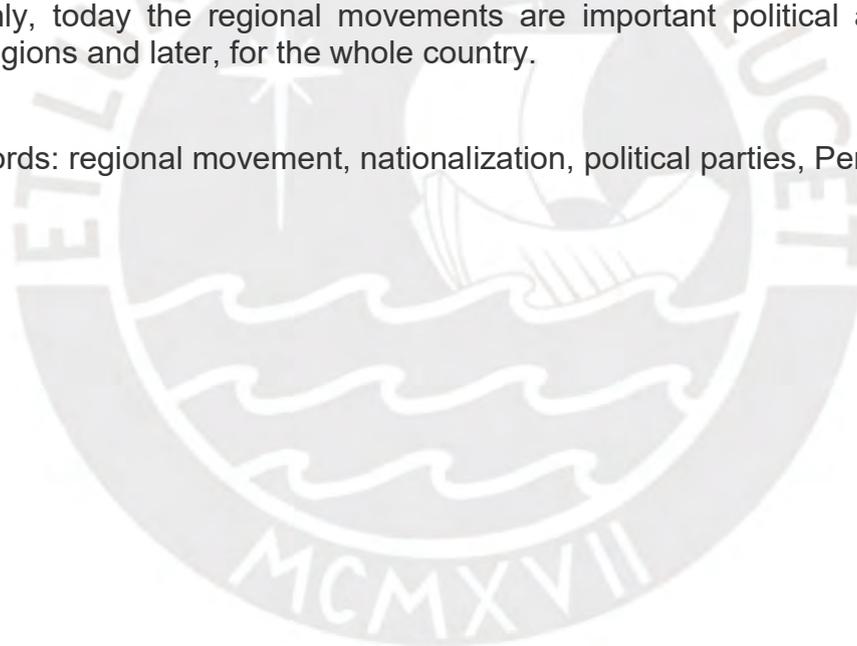
Palabras clave: movimiento regional, nacionalización, partidos políticos, Perú Libre, estrategias



ABSTRACT

This research explores the existing literature on regional movements in Peru, as well as the political processes and factors that intervened in their nationalization. Regional movements are born as political organizations thanks to the decentralization that began almost 20 years ago, which creates a subnational political space. Its multiplication and growth is largely a response to the lack of roots of national parties in regions. The earliest literature shows that regional movements were initially believed to be important democratizing agents. However, this idea was gradually fading as it was found that they also presented problems typical of the national parties. At present, a large part of the regional movements has difficulties to remain in force in their region and expand to the national sphere. For those organizations that achieve this, it is vital to obtain registration as a national party and participate in national elections, as this status gives them the ability to negotiate with political actors from different regions. In order to achieve this, regional movements use various strategies. Certainly, today the regional movements are important political actors within their regions and later, for the whole country.

Key words: regional movement, nationalization, political parties, Peru, strategies



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. REVISIÓN DE LITERATURA.....	7
2.1. Primeros años: esperanzas, realidades y problemas.....	7
2.2. Evolución y permanencia: articulación y convencimiento.....	10
2.3. Etnicidad e izquierda peruana y subnacional	16
3. CONCLUSIONES	22
4. BIBLIOGRAFÍA	24



1.INTRODUCCIÓN

Los movimientos regionales en Perú nacen como organizaciones políticas gracias a la descentralización iniciada en los primeros años tras el retorno a la democracia. Mediante este proceso se origina un espacio político subnacional en el que, además de las ya existentes autoridades locales, están presentes autoridades provinciales y regionales. Una particularidad importante de los nuevos cargos políticos es que estos son designados por elección popular, lo cual hace que el escenario político subnacional sea espacio de competencia. Inicialmente, los partidos nacionales ya constituidos ingresan con la esperanza obtener puestos subnacionales obteniendo cierto éxito. Sin embargo, progresivamente es notoria la creciente importancia de los movimientos regionales, los cuales llegan a desplazar a los partidos nacionales. En gran parte, su multiplicación y crecimiento es una respuesta ante el poco arraigo de los partidos nacionales en regiones.

La literatura más temprana evidencia que inicialmente se creyó que los movimientos regionales serían importantes agentes democratizadores, especialmente porque lograban conectar con la ciudadanía de provincia, donde los partidos nacionales tenían dificultades para impactar. Sin embargo, esta idea fue desvaneciéndose progresivamente pues se encontró que gran parte de los movimientos regionales eran y son armazones políticas construidas con el fin de postular a una elección, pero que no tenían arraigo real. Además, se encontró que también presentaban problemas de corrupción, influencia de actores ilegales y otros similares a los de los partidos políticos.

En la actualidad gran parte de los movimientos regionales tiene dificultades para mantenerse vigente en su región, principalmente por la debilidad institucional explicada líneas arriba. Expandirse a la esfera nacional es también un reto para las organizaciones políticas subnacionales. Para aquellas organizaciones que lo logran es vital obtener la inscripción como partido nacional, pues este estatus les brinda capacidad de negociación con actores políticos de distintas regiones, tanto organizaciones sociales como políticas de distintos tipos. Además, participar en elecciones nacionales es un

incentivo para que actores políticos independientes y organizados, tanto nacionales como regionales, busquen integrarse a o aliarse con el partido.

Con el fin de lograr esta articulación para nacionalizarse los movimientos regionales utilizan diversas estrategias. Una de las más resaltantes es la negociación y alianza con otras organizaciones políticas nacionales y subnacionales. Otros movimientos regionales establecen contacto con redes ya constituidas, tales como gremios y sindicatos de profesionales y obreros, las cuales son base para expandirse y alcanzar al electorado fuera de su región de origen. También existen casos en los que se asocian con agrupaciones de corte sociopolítico, como movimientos sociales y de protesta que se articulan en torno a demandas específicas o a los intereses de un grupo particular, especialmente étnico. Finalmente, también existe el contacto y alianza con figuras políticas de otras regiones e influencias locales. Estos actores, por lo general independientes, cuentan con cierto crédito político en su región, el cual es visto como un activo por el movimiento regional que busca la nacionalización.

De forma paralela y en cierto modo transversal a lo anteriormente mencionado, existen también estrategias de patronazgo y clientelismo dirigidas tanto con la base de votantes como con los y las militantes, rasgo que es compartido con algunos partidos nacionales. Y otra estrategia importante, tanto en el ámbito discursivo como organizativo, es apelar a identidades étnicas. Estas estrategias y su uso pueden ser determinantes para lograr la nacionalización en dos sentidos: el primero, obteniendo la inscripción como partido nacional, y el segundo, obteniendo apoyo electoral y enraizamiento a nivel nacional.

2.REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Primeros años: esperanzas, realidades y problemas

La literatura más antigua sobre movimientos regionales inicia con diferentes trabajos que buscan entender la naturaleza y características de estas organizaciones políticas. El carácter novedoso que tenían tras ser institucionalizadas como actores políticos abre espacio para estudiar también sus dinámicas y el rol que juegan dentro del escenario político peruano. Al respecto, Carlos Meléndez describe a los movimientos regionales durante sus primeros años como “organizaciones locales que representan proyectos políticos que exceden la coyuntura electoral” (2007, p. 11). Sobre sus miembros, el autor considera que son “élites constituidas desde las gestiones locales, la cátedra universitaria y las administraciones regionales” (2007, p. 11). Su artículo “Los movimientos regionales: los «viejos desconocidos» las elecciones regionales del 2006 y la trivialización del análisis político” es especialmente útil para conocer los años iniciales de los partidos regionales y su impacto en las elecciones del 2006, en las que compiten con partidos nacionales.

Diane de Gramont explica el surgimiento y desempeño político de los movimientos regionales en su artículo *¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre 2006*. Aquí, la autora explora las trayectorias de Fuerza Social de Cajamarca y Nueva Amazonía de San Martín, movimientos que logran obtener las gobernaciones de sus regiones. Se menciona que el factor principal de su éxito es “la debilidad y carencia de legitimidad de los partidos políticos nacionales” (De Gramont, 2010, p. 60). Entre los incentivos que el artículo menciona para la creación de movimientos regionales se encuentran “la falta de una alternativa mediática, las difíciles condiciones de viaje y la simultaneidad de las elecciones municipales y regionales” (De Gramont, 2010, p. 62). De Gramont encuentra que algunos obstáculos son la debilidad estatal y la incapacidad de satisfacer demandas ciudadanas, así como la falta de autonomía y la confusa división de poder entre niveles de gobierno (2010, p. 65).

Las dificultades mencionadas por la autora no son menores y han tenido consecuencias en el enraizamiento como en el grado de democracia presente en los gobiernos subnacionales. Luis Incio y Rodrigo Gil analizan el enraizamiento a nivel subnacional mediante un indicador llamada Indicador de Enraizamiento Agregado (Incio y Gil, 2016, p. 122) o IEA. Los autores mencionan que “si bien el arraigo de las agrupaciones continúa siendo débil, la tendencia al alza indica que el sistema empieza a presentar mayor articulación, puesto que las organizaciones político-electorales mejoran su capacidad para integrar verticalmente los niveles de gobierno” (Incio y Gil, 2016, p. 129). Esta conclusión, aplicada tanto a partidos políticos como a movimientos regionales, incluyen sus dificultades, potencialidades, pero también sus fortalezas. El análisis del IEA, muestra “una recuperación parcial del enraizamiento, donde los movimientos regionales han adquirido una importancia medular. Segundo, a escala regional-provincial/distrital, son los movimientos regionales los que consiguen una mayor articulación de los niveles de gobierno” (Incio y Gil, 2016, p. 132). Por ende, es necesario valorar a los movimientos regionales como agentes con potencialidad de integrar diversos niveles de política y enraizarse, pero con un enraizamiento existente aún reducido.

Según María Isabel Remy, los movimientos regionales son el eje en torno al cual se van agrupando las candidaturas subnacionales, antes mayoritariamente independientes (2010, citada en Remy 2010a). Esta propuesta de la autora parece permitir cierto optimismo sobre la capacidad articuladora los movimientos regionales. Sin embargo, los distintos escenarios políticos regionales tienen particularidades que deben ser matizadas, pues presentan características que tienen efectos ambiguos en las democracias regionales. Remy afirma que “son intensas y entre numerosas organizaciones” (2010a, p. 5). En el mismo sentido, la autora considera que el personalismo y la escasa cultura de pactos políticos “atenta[n] contra las alianzas y, en general, alienta la dispersión de partidos y movimientos” (2010b, p. 47). Los textos citados muestran que las tendencias a la fragmentación, personalismo y otras crean un campo de mejora para las organizaciones políticas a nivel subnacional.

Martín Tanaka plantea un cuestionamiento similar en su ensayo titulado *El sistema de partidos “realmente existente” en el Perú*. El autor establece que los movimientos regionales son “operadores políticos eficientes al momento de plantear una campaña electoral y fijar las condiciones de las alianzas, antes que de caudillos locales indiscutibles o creadores de propuestas políticas integrales de amplio consenso regional” (2009, p. 42). Como puede observarse, tras varios años con los movimientos regionales instalados y operando empiezan a surgir una segunda ola de literatura que cuestiona la idea de los movimientos regionales y locales como organizaciones políticas enraizadas y democratizadoras, planteada por la primera ola de literatura sobre el tema. Tras estas dos etapas, la mayoría de las investigaciones posteriores comparten la visión menos esperanzadora de los últimos trabajos citados.

Luego de las elecciones del 2014 fue aún más claro que el relativo éxito de los movimientos regionales y locales no se debía a mayor institucionalización y democracia. De acuerdo con Mauricio Zavaleta, entre estas organizaciones políticas “prima el uso de reglas informales de asociación entre políticos independientes con la finalidad de maximizar los alcances de sus campañas individuales y beneficiarse mutuamente del efecto de arrastre” (2014, p. 63). Zavaleta ha realizado diversas investigaciones sobre partidos políticos en el Perú y escribió el libro *Coaliciones de independientes*, que ilustra la debilidad institucional de los partidos y la intención utilitarista de la formación de estos. Basándose en esta experiencia, afirma que los políticos independientes se agrupan en movimientos regionales pues estos permiten “formar una campaña amplia, distribuida por toda la región y de mucho mayor alcance que una campaña independiente, la cual es traducida por una etiqueta pública: un nombre y un logo” (2014, p. 64). En tal sentido, la relación entre los movimientos regionales y los candidatos independientes que se suman a ellos existe una relación simbiótica que permite la sobrevivencia política de ambos.

En base a las características y problemas ya mencionados es posible imaginar la dinámica interna de los movimientos regionales. De forma externa, los movimientos regionales se encuentran poco integrados dentro del sistema

partidario actual. Según la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política, la desconexión que existe entre los ámbitos políticos nacional y subnacional y dentro de estos refleja que existe una “clara separación de la representación política en un proceso de desnacionalización, produciéndose dos sistemas de partidos que conviven de manera negativa, impactando seriamente en el conjunto del sistema político” (2019, p. 22). Por ende, existen aspectos del campo político subnacional pendientes de reforma, lo cual podría llevar a futuro a cambios en las dinámicas y naturaleza de los movimientos regionales. Este análisis, además de ser actual, es relevante pues es resultado de un análisis minucioso del sistema político peruano orientado a crear recomendaciones de política pública.

2.2. Evolución y permanencia: articulación y convencimiento

Como pudo apreciarse, los movimientos regionales no han logrado en general enraizarse como organizaciones políticas y tienen dificultades para mantenerse vigentes en sus ámbitos. Sin embargo, la permanencia de un movimiento regional a lo largo del tiempo no debe tomarse como sinónimo de institucionalización partidaria. Chim Pum Callao es un movimiento regional con estrategias de mantenimiento y expansión exitosas, puesto que se ha mantenido vigente por más de 15 años, creando a su vez un profundo entrelazamiento entre el aparato estatal regional y la organización política. De acuerdo con Dargent y Muñoz, esto se debe a que CPC está “built primarily on subnational state resources. [...] [which CPC uses] to distribute patronage to loyal supporters and deliver goods and services to the poor” [construido principalmente con recursos del estado subnacional [los cuales CPC utiliza] para distribuir patronazgo a sus simpatizantes leales y hacer llegar bienes y servicios a los pobres] (p. 210). Si bien no constituye un caso de nacionalización, el caso ilustra que el patronazgo desde el estado, tras llegar al poder, es una estrategia utilizada por movimientos regionales para permanecer vigentes. Sin embargo, esta misma estrategia fue contraproducente para que Chim Pum Callao se transforme en un partido político nacional, pues los recursos que sirvieron para

su mantenimiento no podían usarse fuera del ámbito regional, por lo que no pudo consolidarse fuera del Callao (Dargent y Muñoz, 2016).

El caso del partido Alianza Para el Progreso es particularmente interesante en tanto logra la nacionalización mediante el uso de instituciones previas y los incentivos que estas proveen. De acuerdo con Rodrigo Barrenechea, APP obtiene recursos administrativos del consorcio universitario de César Acuña, líder del mencionado partido. Estos recursos incluyen publicidad, financiamiento, capacitaciones, y otros que terminan siendo incentivos para integrarse o apoyar a APP (Barrenechea, 2014). En tal sentido, el consorcio funciona como sustituto partidario con un éxito bastante alto, pues según el autor, “si eres candidato de APP, tus probabilidades de éxito se incrementan dramáticamente si en tu departamento existe una sede universitaria del consorcio UCV-USS-UAP” (2014, p. 42). Becas, bases y votos, libro en que se encuentra la información presentada, es un interesante estudio a profundidad sobre Alianza para el Progreso y sus estrategias. Al ser este un caso sui generis, dentro de la literatura no se encuentran estudios similares sobre la relación entre instituciones educativas y partidos políticos. Otro caso interesante de nacionalización de un movimiento regional es el del Movimiento Regional Fuerza Social, originario de Cajamarca. A diferencia de APP, Fuerza Social logra nacionalizarse tras una alianza con el Movimiento CONREDES de Junín y el Partido por la Democracia Social (PDS), tras la cual se conforma el Partido Descentralista Fuerza Social. En este caso, no se precisa de un aparato o sustituto partidario, pues se tienen las redes ya formadas de las agrupaciones políticas aliadas.

Paulo Vilca realiza un análisis de las redes políticas en la región Puno. En su tesis de maestría analiza la relación que existe entre estas redes y los movimientos regionales, y llega a la conclusión de que en realidad estos “han sido el mecanismo utilizado por las tres redes puneñas estudiadas para participar en la política regional” (p. 155). Por las tres redes el autor hace referencia a dos organizaciones políticas, el Partido Unificado Mariateguista y el Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos, y una organización con base religiosa, la

iglesia Católica del sur andino. Estas organizaciones fueron bases, redes organizativas que lograron que sus miembros más destacados participen en la política puneña con éxito durante la década del 2010 desde diversos movimientos regionales y alianzas. En un contexto en que se habla de partidos poco consolidados en la democracia peruana, el estudio de Vilca evidencia que esto no significa que el espacio público se haya despolitizado. El autor concluye que las redes que menciona, a pesar de no ser organizaciones políticas, “han articulado el espacio social con el mundo de la política de forma eficaz dando lugar a la persistencia de la política en momentos críticos o tomando decisiones que les permitieron proyectarse al futuro de modo consistente” (p. 159). En base a lo mencionado, es necesario tomar en cuenta que el espacio político subnacional tiene a las redes como actores importantes, en momentos por encima de los movimientos regionales.

Los movimientos regionales comparten con los partidos nacionales el uso de estrategias clientelares y de patronazgo, las cuales son distintas para cada sector al que van dirigidas. La forma y frecuencia con que estas son aplicadas ha ido variando en el tiempo y ha sido influenciada por la coyuntura. De acuerdo con Weyland, desde las reformas de ajuste estructural del neoliberalismo, los partidos que usualmente se sostenían por patronazgo y clientelismo ahora tienen menos recursos para distribuir y por ende mayor dificultad para mantener su base partidaria (2004, p. 148). Esto evidencia que los partidos a nivel global han debido innovar su forma de hacer clientelismo. Sobre las relaciones clientelares en la región latinoamericana, son ilustrativos los trabajos de Sian Lazar. publicado en 2004 por Sian Lazar, explora las relaciones políticas de corte clientelista en las zonas rurales de Bolivia. Ambos estudios proponen al populismo como una forma de relación entre las poblaciones excluidas sistemáticamente del sistema y actores políticos, especialmente en situaciones electorales. Se ve al populismo y al clientelismo como la forma que tienen comunidades excluidas de participar en política, pues dadas sus circunstancias específicas es difícil que puedan interactuar con el sistema político de manera “correcta”.

Para estudiar el contexto peruano, es muy ilustrativo el libro *Buying Audiences: Clientelism and Electoral Campaigns When Parties Are Weak*, de Paula Muñoz. La autora plantea una nueva perspectiva en la discusión sobre el clientelismo, pues afirma que las estrategias clientelistas a corto plazo que utilizan partidos y movimientos regionales en Perú no están dirigidas a asegurar el voto, sino a influenciarlo convenciendo al electorado e inversores sobre la viabilidad y la deseabilidad de un candidato. La viabilidad refiere a la capacidad de movilización y las posibilidades de llegar al poder derivadas de esta. La deseabilidad refiere a las propuestas, pero también a los rasgos de personalidad del candidato, así como a las reacciones de otros electores durante el mitin (Muñoz, 2018). Esta perspectiva es innovadora pues, en palabras de Muñoz, buena parte de la literatura existente sobre el tema asume que las maquinarias clientelistas funcionan y se mantienen en el mediano o largo plazo. La autora analiza las elecciones regionales de Cusco y Piura, en las que participan mayoritariamente movimientos regionales que “struggle to assure an effective territorial presence at the local level and to articulate their respective regional political systems” [tienen dificultades para asegurarse una presencia territorial efectiva a nivel local y para articular dentro de sus respectivos sistemas políticos regionales] (Muñoz, 2018, p. 163).

La literatura más reciente explica que los movimientos regionales, además de no ser el espacio democratizador que se esperaba, también sufren de patologías antidemocráticas presentes en el escenario nacional. Paula Muñoz menciona que la corrupción y la influencia de actores económicos informales e ilegales están presentes en la política regional (2018). La autora relaciona estos fenómenos con condiciones previas, como la debilidad institucional y el boom extractivista. Además, hace énfasis en la existente “institucionalización de estrategias políticas alternativas entre políticos independientes. Esto resulta en la presencia de instituciones informales que interactúan (median) con los incentivos otorgados por las reformas institucionales emprendidas” (2018, p. 107). En base a lo mencionado, es posible afirmar que el escenario político subnacional y sus

dinámicas son variadas. En tal sentido, surge la necesidad de profundizar en cada caso particular para explicar las distintas trayectorias de cada movimiento regional.

Además de las formas en que los movimientos regionales se forman y se vinculan con el electorado, es importante explorar su relación con otras organizaciones sociales. Esto debido a que la articulación con movimientos y/o demandas sociales previas es también una forma en que los movimientos regionales buscan construir aceptación ante la población, pero también enraizarse y expandirse. La conexión entre organizaciones políticas y grupos de la sociedad civil puede darse de formas variadas.

De acuerdo con Anahí Durand, de forma tradicional la relación entre los movimientos regionales y sociales “se habían inclinado hacia el predominio de la estructura partidaria y el condicionamiento a determinadas líneas ideológicas” (2016, p. 10). Sin embargo, el panorama se encuentra en proceso de cambio, dado que las organizaciones nacientes “reclaman mayores márgenes de autonomía y cuestionan el rol de base movilizable a la que habían sido confinados” (2016, p.10). En algunos casos, los líderes de estos movimientos optan por participar por cuenta propia en la política local o regional, para lo cual crean organizaciones políticas alrededor del movimiento o demanda social que representan. La autora menciona en otra publicación que este fenómeno no es reciente pues probablemente viene desde antes del 2006, pero que la diferencia sustantiva es que recientemente “la decisión parte del grupo y no necesariamente responde a la invitación del partido como sucedía antes. Es la organización la que decide cómo, con quién y para qué participar en política” (2014, p. 70).

Otro posible escenario de articulación entre movimientos sociales y regionales se da cuando los actores políticos buscan establecer lazos con las acciones de protesta. En estos casos es posible que las demandas anti-extracción sean vistas como un medio de obtener crédito político. De acuerdo con Moisés Arce, los actores políticos que se unen a las protestas anti mineras en curso “are more opportunistic and join the protests much later, once they have seen evidence of widespread social opposition to extraction” (2014, p. 91) [son más

oportunistas y se unen a las protestas mucho más tarde, cuando han visto evidencia de gran oposición social a la extracción].

A pesar de que las alianzas entre organizaciones políticas subnacionales y movimientos sociales son frecuentes, también existen otros grupos con demandas específicas que han buscado aliarse con movimientos regionales. De acuerdo con Van Dun, los productores cocaleros del de Perú se organizaron con el fin de “sumar a varios dirigentes del VRAE en movimientos regionales de cara a las elecciones municipales y regionales” (2009, como se cita en Zevallos y Mujica, 2013, p. 13). Los productores de hoja de coca intentaron también plantear sus demandas desde la política nacional, pues como mencionan Zevallos y Mujica, representantes suyos postularon al parlamento por el Partido Nacionalista de Ollanta Humala (2013). Ambas formas de relacionarse con organizaciones políticas nacen por la inexistencia de un partido cocalero.

En vista de las distintas formas de relación existentes entre movimientos regionales y movimientos sociales y grupos con demandas específicas, es necesario precisar que existen diferencias en su relación con los movimientos y partidos políticos. Al respecto, Anahí Durand menciona que:

“Los gremios y sindicatos, han mantenido el vínculo con partidos de izquierda y en periodos electorales suelen presentar a dirigentes suyos como candidatos en estos grupos, mientras que los pueblos y comunidades afectados por la expansión extractiva ensayan otras alianzas y acercamientos con los actores políticos” (2014, p. 69).

Ciertamente, las características organizativas, las circunstancias de origen y las formas de asociación entre miembros determinan la relación de diferentes grupos con los partidos políticos. Estos factores también determinan su grado de involucramiento en las organizaciones políticas, así como la capacidad que tienen para colocar sus demandas en la agenda del partido. Para el caso de los sindicatos, es especialmente importante analizar al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP), cuya

vigencia se ha evidenciado en las huelgas y manifestaciones que realizó incluso en los últimos años.

La forma y presencia del SUTEP varía entre la capital y el resto del país, pues como mencionaba Uccelli en el 2008, “en las provincias el SUTEP parece fortalecerse y radicalizarse aliándose con otros actores que están siendo desplazados (presidentes regionales, alcaldes y directores regionales de educación, entre otros)” (2018, s.p.). Esta radicalización del sindicato magisterial ha permitido la influencia de ciertos grupos políticos y una notoria división en el sindicato. Según Lynch, esta separación “no es nueva y tiene ciertamente como ingredientes la disputa de grupos como Sendero Luminoso y Puka Llacta con Patria Roja” (2017, s.p.). El efecto de estos acercamientos con partidos de izquierda y ultraizquierda fueron especialmente notorios durante el acto de protesta masiva más reciente del sindicato: la huelga magisterial que el SUTEP llevó a cabo en el 2017. Estas fueron satanizadas y vinculadas a intereses extremistas (Lynch, 2017).

La literatura ha explorado de manera amplia la forma en que las organizaciones sociales, tanto movimientos sociales como sindicatos, se relacionan con las organizaciones políticas subnacionales y nacionales. Sin embargo, la mayor parte de veces esta articulación se da en torno a circunstancias específicas, por lo que los trabajos que tocan el tema coinciden en que no existe articulación permanente y sólida entre ambos grupos.

2.3. Etnicidad e izquierda peruana y subnacional

La literatura revisada en párrafos siguientes explorará a las organizaciones políticas de izquierda en tanto más cercanas a grupos sociales organizados, entre ellos grupos étnicos. Es especialmente importante analizar a los movimientos regionales de izquierda, así como a aquellos partidos políticos de esta orientación que nacieron como movimientos regionales.

La creación del espacio político subnacional ha permitido que partidos de toda orientación política compitan también a este nivel. En su ensayo *Subnational Contention in Neoliberal Peru*, Ken Eaton afirma que dentro de los

espacios políticos subnacionales peruanos se busca contrarrestar el neoliberalismo y generar alternativas a este tomando como base organizativa universidades, organizaciones no gubernamentales, rondas campesinas y otras organizaciones (2017).

A pesar de compartir una orientación política de izquierda, tanto los partidos nacionales como los movimientos regionales de esta tendencia han tenido dificultades para articularse. De acuerdo con Grompone y Wiener, la articulación de partidos y movimientos regionales de izquierda se ve obstaculizada por la dificultad para establecer alianzas. Todo esto originado principalmente por la desconfianza y manejo inoportuno de acercamientos, lo cual genera disputas entre grupos que pudieron haber cooperado (2006).

Como puede entenderse en base a los trabajos citados en la sección anterior, la literatura evidencia que los movimientos regionales son percibidos por las organizaciones de la sociedad civil como potenciales aliados. El mayor beneficio de tales alianzas sería poder visibilizar demandas y/o avanzar intereses determinados desde puestos de poder regional de llegar al poder. La literatura sobre anti extractivismo y política regional es la más amplia, se encuentra un cierto vacío sobre articulación con otros grupos con demandas específicas, como gremios y sindicatos.

Los párrafos siguientes explorarán la relación de los movimientos regionales con segmentos socio raciales de la población nacional, en especial aquellos mestizos y andinos. Se parte del escenario peruano donde no existe un partido indígena o mayoritariamente indígena como sí sucede en Bolivia y Ecuador, probablemente debido a la ausencia de una red organizativa indígena previa. Sin embargo, el factor étnico puede ser importante para determinar el apoyo a una candidatura política.

Uno de los casos más evidentes a nivel nacional es el de Alejandro Toledo, quien se presentó durante la campaña del año 2000 como un “cholo,” a “fighter” for democracy and better times, and a ... descendant of the Incas” [“cholo”, un “luchador” por la democracia y mejores tiempos, y un ... descendiente de los

incas] (Kania, 2013, p. 72). Estas referencias y autoidentificación con lo andino e inca, sin embargo, no era una constante en la campaña del candidato. La autora menciona que Toledo mantenía el discurso mencionado en las zonas andinas, mientras que, frente al segmento criollo y blanco, se presentaba como un político convencional y formal, por lo que concluye que la identidad inca y/o andina fue una estrategia con el fin de captar el voto del electorado de la región sierra (Kania, 2013).

El análisis de Marta Kania coincide con lo postulado por Raúl Madrid, quien afirma que “indigenous voters in Peru have consistently voted in presidential elections for the viable candidates who are most ethnically proximate to them” [los votantes indígenas en Perú han votado consistentemente en elecciones presidenciales por los candidatos viables que son más étnicamente próximos a ellos] (2012, p. 144). En su ensayo *Ethnopolitism without indigenous parties in Peru* el autor explora cómo, a pesar de la ausencia de partidos indígenas, la cuestión étnico racial es usada para crear una sensación de cercanía con el elector de los sectores populares y/o racializados, especialmente fuera de la capital. Acerca de la presencia de organizaciones políticas a nivel subnacional, Madrid propone que:

“regional indigenous-based parties have sprung up throughout Peru in the last decade or so. These parties have enjoyed significant success in municipal and regional elections, but they have not managed to translate their local level achievements to the national level. Indeed, most of them have not even sought to compete in national elections” (2012, p. 112).

[partidos regionales con base indígena han surgido a lo largo de Perú durante la última década aproximadamente. Estos partidos han logrado éxito significativo en elecciones regionales y municipales, pero no han podido llevar ese éxito al nivel nacional. En realidad, la mayoría de ellos ni siquiera han buscado competir en elecciones nacionales].

Un movimiento regional indígena que logró cierto éxito a nivel local fue Llapanchik, de Apurímac. Sin embargo, sus orígenes parecen demostrar las

dificultades que existieron para mantenerse y expandirse como partido indígena. Según Ramón Pajuelo, este movimiento

“se sustentó en un discurso de pretensiones étnico culturales [...]. Pero no se trató de una reivindicación explícita de una identidad indígena. Comenzando por el nombre, que evocaba más bien la idea de lo “popular” y [...] también en la apelación a una identidad de orden más bien regional clasista” (2006, p. 104)

En los comicios regionales y municipales del 2002, Llapanchik logra obtener diversas alcaldías y un gobierno provincial. A pesar de este éxito electoral, el caso refleja las limitaciones de los discursos reivindicativos étnicos, pues “quedó anclado en el plano más bien retórico, sin lograr la articulación de un movimiento de carácter más amplio y de mayor solidez organizativa” (Pajuelo, 2006, p. 109). Este es, nuevamente, uno de los problemas más comunes que sufren todas las organizaciones políticas peruanas.

La no autoidentificación de la organización política como indígena desde sus inicios responde, según los miembros de la misma, a la carga peyorativa que tal identidad podía traer consigo (Pajuelo, 2006). Además, otra dificultad importante es la forma en que se ha venido dando la articulación de grupos indígenas. De acuerdo con Morales y Rousseau, esta “ha surgido alrededor de asuntos específicos y con grandes dificultades para evitar luchas y divisiones internas” (2018, p. 183). Dada la gran diversidad étnica y de situaciones socioeconómicas entre los grupos indígenas, se dificulta articular demandas que puedan luego dar pie a un partido indígena.

De la misma forma en que la identificación étnico racial de una organización política puede influir en su desempeño electoral, el posicionamiento ideológico es importante. Uno de los factores que hace excepcional el triunfo de Perú Libre es la debilidad que la izquierda ha mostrado durante las últimas décadas y que se ha visto reflejada en su competitividad en procesos electorales. Al respecto, Maxwell Cameron menciona que la izquierda peruana

“[...] failed to express the mood of frustration not only because it was stigmatized by a perceived association with revolutionary violence,

though that may be part of the story, but because from the 1990s onward it could not sustain the practices and strategies of militant *clasismo* that had created the social power upon which it rested as a political force” (2011, p. 385).

[falló en expresar el sentimiento de frustración no sólo porque estuviera estigmatizada por una asociación con la violencia revolucionaria, aunque pueda ser parte de la historia; sino también porque desde 1990 no pudo sostener las prácticas y estrategias de *clasismo* militante que han creado el poder social sobre el que se asentaba como fuerza política]. Esta incapacidad de la izquierda para recoger las demandas de grupos y clases parece evidenciarse en los resultados de las elecciones presidenciales posteriores a 1990, donde solo una propuesta con tendencias de izquierda había logrado llegar al poder antes de Perú Libre.

Se trata del Partido Nacionalista Peruano, que llega a la presidencia en el 2011 con la alianza Gana Perú. Sin embargo, no puede hablarse de este triunfo como símbolo del resurgimiento de la izquierda peruana. Esto porque propuestas e ideas del mencionado partido eran en el 2011 mucho menos ceñidas a la tradición de izquierda que en la postulación anterior, del 2006. Sobre esta, Cameron afirma que el Perú “no participó en la tendencia de “giros a la izquierda” de Latinoamérica, pero sí dio muestras de que muchas de las mismas fuerzas que contribuyeron al éxito de los candidatos izquierdistas en otras partes también estaban presentes” (2009, p. 278). Esto podría sugerir que el alineamiento a la izquierda que inicialmente realiza no estuvo basado en factores que aseguraran el mantenimiento de esta alineación en futuros comicios.

La literatura analizada en la presente sección evidencia que tanto el factor étnico como el factor ideológico son importantes en la consolidación y nacionalización de movimientos regionales. Existe un cierto vacío acerca de casos específicos de movimientos regionales de izquierda que conjuguen el factor étnico en su discurso o que sean de origen indígena. Además, es importante señalar que ambas identificaciones, ideológica y étnica, presentan

dificultades adicionales para su estudio más allá del discurso de los actores políticos que los integran.



3.CONCLUSIONES

La formación de movimientos regionales y su creciente importancia como actores políticos nacionales y subnacionales prueba que es necesario estudiarlos a profundidad para terminar de comprender las dinámicas existentes dentro de ellos y también en los espacios políticos subnacionales. Existen diversos estudios que se centran en movimientos específicos y las trayectorias de estos dentro de su región, escenario en el que tienen permanencias variadas. Sin embargo, muy poco se ha escrito sobre cómo es que los movimientos regionales logran nacionalizarse. El caso de Alianza para el Progreso requiere atención en esa dimensión específica, pues es el primer movimiento regional de derecha que logra convertirse en partido político nacional, obteniendo incluso relativo éxito electoral. En cuanto a los partidos de izquierda son representativos los casos del Partido Descentralista Fuerza Social y en cierta medida, el Partido Humanista Peruano. La nacionalización del primero es en buena medida producto de alianzas entre organizaciones políticas previamente existentes, las cuales contaban con idearios similares y compartían interés en la descentralización desde la centroizquierda. El segundo caso es similar, con la salvedad de que el proceso de articulación para lograr la nacionalización no guarda la misma relación estrecha con organizaciones y movimientos sociales. A pesar de todo ello, sí existe una similitud importante entre ambos casos: el limitado éxito electoral que obtuvieron al competir en el escenario político nacional.

Las últimas elecciones generales vieron competir a un partido que se originó como movimiento regional: Perú Libre. De orientación política de izquierda, el entonces movimiento regional Perú Libre nace en el año 2008 en la región Junín. Su trayectoria hacia la nacionalización no es directa. Inicialmente logra transformarse en el partido político Perú Libertario en el año 2013. Bajo este membrete inicia su participación en las elecciones generales del año 2016, pero no la culmina puesto que su líder, Vladimir Cerrón, anuncia el retiro de la candidatura. Más adelante, el partido político Perú Libertario y el Movimiento Regional Perú Libre se fusionan, dando origen al Partido Político

Nacional Perú Libre. Este último sería entonces resultado de un proceso de nacionalización en dos etapas. La primera, que lleva a la conformación de Perú Libertario como partido, puede considerarse exitosa en tanto se logra obtener la inscripción como partido nacional. Sin embargo, es la segunda etapa, la que resulta en la creación del Partido Perú Libre, la que parece ser exitosa en dos dimensiones. Una es la obtención y mantenimiento de la inscripción como partido nacional, y la segunda es la victoria electoral obtenida en las elecciones generales 2021, donde el partido obtuvo la mayor cantidad de votos en primera vuelta. Además del apoyo electoral, es también interesante la relación forjada con diferentes organizaciones políticas y sociales, así como con gremios de profesionales y obreros y agrupaciones de pueblos indígenas e instituciones tradicionales, como las rondas campesinas. Esta relación, que se hace más evidente durante la campaña hacia la segunda vuelta, parece ser el resultado de un proceso de nacionalización que involucró articulación social y un cierto grado de enraizamiento. Sin embargo, no queda claro cuál fue el método utilizado por el partido para lograrlo, ni qué tan enraizado está realmente el partido en medio del contexto de debilidad institucional y partidario de Perú.

Por ende, se considera necesario explorar a mayor profundidad tanto las dos dimensiones de la nacionalización de Perú Libre como los métodos que utiliza para convertirse en partido nacional tanto en lo referido a la inscripción como al apoyo electoral y enraizamiento. Así, surge la pregunta: ¿Qué factores y mecanismos políticos permiten la nacionalización del Partido Político Perú Libre? ¿Hasta qué punto se encuentra nacionalizado el mencionado partido?

4.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, M. (2014). Resource extraction and protest in Peru. ProQuest Ebook Central <https://ebookcentral.proquest.com>
- Barrenechea, R. (2014). Becas, bases y votos: Alianza para el Progreso y la política subnacional en el Perú. (1a ed.). IEP.
- Cameron, M. (2009). El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala. En *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 16, pp. 275–302. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10512244012.pdf>
- Cameron, M. (2011) Peru: the left turn that wasn't. En Levitsky, S., & Roberts, K. M. (Eds.). *The resurgence of the Latin American left*. (p. 375 – 398). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política. (2019). Hacia la democracia del Bicentenario. Lima: Konrad Adenauer Stiftung
- Dargent, E. y Muñoz, P. (2016). Patronage, Subnational Linkages, and Party-Building. En Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B., & Domínguez, J. (Eds.). *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 187 – 216). Cambridge: Cambridge University Press.
- De Gramont, D. (2010). ¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre de 2006 y el ascenso de los movimientos regionales en el Perú. *Politai*, 1(1), 56 – 72. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/13927/14550>
- Durand Guevara, A. (2016). Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 5–16. <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=sih&AN=120836728&lang=es&site=ehost-live>
- Durand, A. (2014). Movimientos sociales y política en el Perú de hoy. *Latinoamérica*. 2014(58), 59-84. <https://www.elsevier.es/es-revista-latinoamerica-revista-estudios-latinoamericanos-83-articulo-movimientos-sociales-politica-el-peru-S1665857414701012>
- Eaton, K. (2017). Subnational Contention in Neoliberal Peru. En *Territory and Ideology in Latin America: Policy Conflicts between National and Subnational Governments*. (pp. 65 – 103). Oxford University Press. <https://oxford-universitypressscholarship-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/view/10.1093/oso/9780198800576.001.0001/oso-9780198800576-chapter-3>
- Grompone, R. y Wiener, E. (2006). La controvertida influencia de los movimientos regionales. *Cuadernos Descendralistas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Grupo Propuesta Ciudadana.

http://www.propuestaciudadana.org.pe/sites/default/files/publicaciones/archivos/cd19_completo.pdf

Incio, L. y Gil, R. (2016). Enraizamiento electoral en ámbitos subnacionales. Análisis de las organizaciones político-electorales peruanas (1963-2014). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 115–136. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edo&AN=123043903&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Kania, M. (2013). Old Myths, New Tradition: The "Spectacle of Power" in the Politics of Peru and Bolivia at the Beginning of the 21st Century. En *Americam*, 14, 63-80, 163-164. <https://www-proquest-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/scholarly-journals/old-myths-new-tradition-spectacle-power-politics/docview/1516047504/se-2?accountid=28391>

Lazar, S. (2004). Personalist politics, clientelism and citizenship: local elections in El Alto, Bolivia. *Bulletin of Latin American Research*, 23(2), pp. 228-243.

Lynch, N. (2017). Perú: entre la huelga de maestros y la crisis del relato oficial. En *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/peru-maestros-en-huelga-gobierno-en-silencio/>

Madrid, R. (2012). *The Rise of Ethnic Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Meléndez, C. (2007). LOS MOVIMIENTOS REGIONALES: LOS «VIEJOS DESCONOCIDOS» LAS ELECCIONES REGIONALES DEL 2006 Y LA TRIVIALIZACIÓN DEL ANÁLISIS POLÍTICO. *Coyuntura CISEPA PUCP*. Enero . Febrero. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/47275/melendez.pdf?sequence=1>

Morales Hudon, A. y Rousseau, S. (2018). *Movimientos de mujeres indígenas en Latinoamérica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Muñoz, P. (2018). El entusiasmo de los que no entusiasman: descentralización y competencia electoral en el Perú. *Perú Hoy*, 33, 93-107. http://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1220/05_Mu%C3%B1oz_PHj18.pdf

Muñoz, P. (2019). *Buying Audiences: Clientelism and Electoral Campaigns When Parties Are Weak*. London: Cambridge University Press. Recuperado de <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1948871&lang=es&site=ehost-live>

Pajuelo, R. (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fundación Konrad Adenauer.

Remy, M. I. (2010a). Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional. *Revista Argumentos*, 4(5), 1-9. https://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2014/01/remy_noviembre10.pdf

Remy, M. I. (2010b). Elecciones regionales: la complicada construcción de un nuevo espacio. En DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (editor), *Perú Hoy. Desarrollo, democracia y otras fantasías*. (pp. 33-49). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/desco/20110505111736/Per__Hoy_2010_A.pdf

Tanaka, M. (2009). El sistema de partidos "realmente existente" en el Perú, los desafíos de la construcción de una representación política nacional y cómo enrumbar la reforma política. En *Economía Y Sociedad*, (72). <https://www.cies.org.pe/sites/default/files/investigaciones/el-sistema-de-partidos-realmente-existente-en-el-peru-los-desafios-de-la-construccion-de-una-representacion-politica-nacional-y-como-enrumbar-la.pdf>

Uccelli, F. (2008). DE ESPALDAS AL MAGISTERIO: ¿EL PERÚ AVANZA?. En *Revista Argumentos*, (1). <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/de-espaldas-al-magisterio-el-peru-avanza/>

Vilca, P. (2015). *La persistencia de la política: redes políticas en el altiplano puneño*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5858>

Zavaleta, M. (2014). Todo se transforma: la articulación de la oferta política en el Perú subnacional. *Argumentos*, 8(5), 61-70. http://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2014/12/zavaleta_dic14.pdf

Zevallos, N., & Mujica, J. (2013). Consideraciones sobre las tensiones en la intermediación política del movimiento cocalero en el Perú. *Debates En Sociología*, (38), 5-28. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/8974>